

En apoyo del aserto del Sr. Gómez Haro hay dos fundamentos: lo.-- En las Actas del Cabildo de México, se lee que asistió a la Jura de Felipe II el 4 de Junio de 1557 (libro 5, pág. 288 y siguientes) conservando su cargo, y 2o. en los citados anales de Tecamachalco (publicada una parte de ellos traducido al fin del Códice franciscano por el Sr. García Icazbalceta) 1557. En 18 de Marzo estuvieron en Tecamachalco en un convite el Virrey Velasco, el Señor Obispo Hojacastro y el P. Bustamante Provincial de los franciscanos. En Octubre 11 se presentaron quejas contra el gobernador de Tecamachalco al Virrey y al Provincial Bustamante".

El P. Mendieta refiere que desde niño nuestro Fr. Martín indicaba en sus infantiles juegos que sería Obispo, como se dice lo mismo de San Ambrosio; y que cuando llegó a serlo no cambió por tan elevada dignidad, sus costumbres de fraile observante a sus reglas.

No estoy conforme que al Sr. Hojacastro se le atribuya la traslación de la sede episcopal de Tlaxcala a Puebla. Esto lo hizo el Sr. Garcés; así lo dice Recasens, confirmando su aserto con la Cédula de 16 de Junio de 1543. El 1er. Obispo murió ya en Puebla y se le sepultó en su Catedral. Luego ya residía allí.

En Junio de 1556 dice la citada Cartilla Vieja, que el Deán Bartolomé Romero, en nombre del Sr. Obispo Hojacastro presentó al Ayuntamiento solicitud para que le señalara "el sitio para fundar la iglesia e Parroquia del Glorioso San José, atento que dicha ciudad le ha tomado por Abogado contra las tempestades y Reyes que sobre ella y sus términos suelen

venir, etc."

Petición coronada con éxito feliz.

El año anterior había asistido al I. Concilio Mexicano, como lo dice el Sr. Gómez Haro, cuyas sesiones se ignora -- cuándo comenzaron; lo único que he podido averiguar, que en el mes de Agosto ya estaban en ellas, por el acta del Ayuntamiento de México del día 19.

El Sr. Lorenzana escribió que a la muerte del Sr. Zumárraga suplicó la Ciudad de México al rey que el Sr. Hojacastro le sucediese. En las Actas del Ayuntamiento no se encuentra esa especie, y parece inverosímil semejante súplica cuando aún no había recibido todavía la consagración, lo que sí se registra en ella (23 de julio de 1548) es que algunos de esa Corporación deseaban que el Sr. Marroquín, Obispo de Guatemala, ocupara ese lugar. El P. Mendieta dice que esa petición la hizo el Cabildo eclesiástico de México. Tengo un extracto de ellas Ms. y no se hace, en las pocas de esa época, alguna alusión sobre esto.

El Sr. Gómez Haro, asienta que el Ser. Obispo Angelopolitano terminó su santa vida a fines de 1557 y fué sepultado en su Catedral. Hay en estas dos circunstancias inconformidad en los autores, a quienes no califico de embusteros o enagenados por lo que asignan. Diez de la Calle, Gil González Dávila y Beristáin, que se enterró en el Convento de San Francisco, y en la Catedral: Mendieta, Vetancurt, y Bermúdez.

El Sr. Lorenzana dice que este Prelado murió el 19 de Octubre de 1557 a quien siguió Gams. Beristáin está conforme con el año.

La Cartilla Vieja trae que en 1558, lo mismo Alcedo y Payno, Vetancurt, así como su copista Bermúdez de Castro, -- que el 30 de Agosto de 1558, a quienes copió el Catecismo -- histórico de la Iglesia Mexicana, (pág. 56) no obstante que -- su autor años anteriores en sus Notas históricas al III Concilio Mexicano, había copiado a Beristáin, (pág. 362).

Uno de los almanaques de Puebla y Piña Alfaro asentaron que había muerto....en España.

Al pié del retrato del Sr. Hojacastro se lee esta síntesis de su vida, "Abstinente, Vigilante y docto", que omitió en su artículo el Sr. Gómez de Haro.

Paréceme haber ya agotado cuanto sabía acerca del Ilmo. Obispo Fr. Martín de Ariza Castro como le llamó su Ilustrísimo sucesor en su testamento.

Suyo afmo. como siempre a. c. y s.

VICENTE DE P. ANTRADE.

GALERIA DE OBISPOS ANGELOPOLITANOS.
"El Tiempo", ilustrado, Domingo 30 de julio de 1899.

POR ENRIQUE GOMEZ HARO.

IV.- ILMO. SR. D. FERNANDO VILLAGOMEZ.

La sensible pérdida del tercer Obispo Angelopolitano -- cubrió de luto y desconsuelo toda la diócesi, en la que no cesaba de respirarse el grato y apacible perfume de las virtudes preclaras que adornaron en vida al muy ilustre Franciscano, quien, al ocultarse para siempre de sus amados hijos, --